

**Importancia De La Hermenéutica Analógica Para La
Comprensión De Los Problemas Contemporáneos:
El Ejemplo Socio-Hermenéutico De La Globalización Tecnocientífica**

Juan R. Coca

*Cátedra de Hermenéutica Analógica – Instituto Superior de
Filosofía.*

Depto. Sociología y Trabajo Social - Universidad de Valladolid.

A lo largo de nuestra reciente historia se ha venido produciendo, en líneas generales, un fenómeno de creciente interrelación económica y social en la humanidad. Este proceso ha sido denominado generalmente como globalización teniendo, en sus orígenes, un marcado significado económico al estar vinculado con la expansión mundial de la economía de mercado. De tal modo que esta idea está muy relacionada con la capacidad de universalidad del capitalismo. No obstante, pese a esta vinculación inicial, no puede decirse que la globalización sea ni una realidad ni un concepto meramente económico.¹ De hecho, la idea de globalización como un fenómeno lineal, a pesar de ser falsa –dice Boaventura de Sousa de Santos² –, es prevalente actualmente. En este sentido, una de las consideraciones más generalmente aceptadas sobre este concepto de globalización podemos considerar que ha sido expuesta por Stutz y de Souza al afirmar lo siguiente:

“Globalización se refiere al proceso amplificado
de hacer el mundo, su sistema económico, y su sociedad

¹ Cf. Altarejos, F. — Rodríguez, A. — Fontrodona, J., Retos educativos de la globalización. Hacia una sociedad solidaria, Eunsa, Pamplona, 2007.

² Cf. Santos, B. de Sousa, “Globalizations”, en: Theory, culture and society, 23, 2-3 (2006): 393-399.



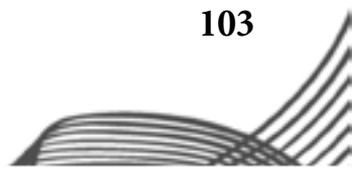
más uniforme, más integrada, y más interdependiente. La globalización es el proceso con el que la economía empieza a alcanzar el conjunto del mundo. El proceso de globalización se ha utilizado para explicar el movimiento de pueblos, bienes e ideas que alrededor del mundo explican una dinámica que no sólo afecta al sistema económico sino también al cultural, al político y a los sistemas medioambientales. La globalización es un proceso que envuelve “*encogiendo*” el mundo porque el tiempo que necesita una persona, un bien o una pieza de información para viajar de un lugar a otro disminuye de forma considerable. Los ciudadanos globales están expuestos a la cultura global, a la economía global y al cambio ecológico global donde la escala nunca es la de antes. En algunas regiones, los problemas políticos y sociales, y también los problemas económicos, son un resultado de la tensión entre las dinámicas que promueven la cultura global, la economía y el medio ambiente, y una práctica de preservación del aislamiento económico, la tradición cultural y la localización de los problemas ambientales en otro lado.”³

La perspectiva de Stutz y de Souza se aproxima notablemente a la descripción del proceso que está sucediendo en nuestra realidad, aunque mantiene cierto nivel de linealidad tal y como critica Boaventura de Sousa Santos.⁴ A su vez, también es necesario añadir, tal y como lo hacen Moore *et al.*⁵, que más que una globalización “*a secas*” lo que se ha venido produciendo desde la Segunda Guerra Mundial (aunque Hirst y Thompson consideran que ya

³ Stutz, F. P. — de Souza, A. R., *The World Economy. Resources, Location, Trade and Development*. Prentice Hall. New Jersey, 1998, p. 4.

⁴ Cf. Santos, B. de Sousa, “Globalizations”..., pp. 393-399.

⁵ Cf. Moore, K. — Kleinman, D. L. — Hess, D. — Frickel, S., “Science and neoliberal globalization: a political sociological approach”, en: *Theory & Society*, 40 (2011), pp. 505-532





se comenzaron a dar pasos hacia la globalización tras la Primera Guerra Mundial⁶) es una *globalización neoliberal*. Este gran proceso no es estático ni homogéneo y trajo consigo que a partir de 1930 y hasta la década de 1960 dominase el social-liberalismo, y que no fuese hasta los 1970s y 1980s cuando las políticas económicas asociadas con el liberalismo tuviesen una gran expansión y efecto.⁷

Majid Tehranian y Michael R. Ogden⁸, en cierto modo, también traslucen esta idea al afirmar que se está desarrollando un incremento en el número de académicos que han especulado acerca de las nuevas estructuras que están surgiendo en la emergencia de una economía global bajo la rúbrica de la '*sociedad post-industrial*', '*economía y sociedad de la información*', '*acumulación flexible postfordista*', '*capitalismo desorganizado*', etc. No obstante, Tehranian y Ogden amplían esta visión a los ámbitos social y cultural a través de los calificativos de '*democracia comunitaria*', '*post-modernidad*', etc. De hecho, tras analizar el discurso que se ha desarrollado sobre el mundo que vendrá, los autores han establecido la existencia tres grandes escenarios discursivos: escenarios de continuidad, escenarios de colapso y escenarios de transformación.

En el primer gran escenario Tehranian y Ogden incluyen a Kissinger, Waltz, Fukuyama, Barnett y Cavanagh, y Fawcett y Hurrell, en dicho contexto de continuidad se busca explicar el futuro del sistema mundial a través de la adaptación de las categorías y la lógica geopolíticas de la escuela realista de relaciones internacionales a las nuevas circunstancias internacionales. Esta escuela realista, como

⁶ Cf. Hirst, P. — Thompson, G., *Globalization in question: The international economy and the possibilities of governance*, Blackwell/Oxford, Malden, 1999.

⁷ Cf. Moore, K. — Kleinman, D. L. — Hess, D. — Frickel, S., "Science and neoliberal globalization...", p. 508.

⁸ Cf. Tehranian, M. — Ogden, M. R., "Uncertain futures. Changing paradigms and global communications", en: *Futures*, 30, 2-3 (1998), pp. 199-210.



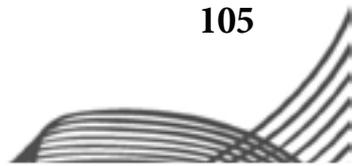
nos muestran Hüseyin İşıksal⁹ o Liu Feng y Zhang Ruizhuang¹⁰, presenta las características de ser una teoría normativa con orientación práctica que justifica la política hegemónica de los Estados Unidos de América. Asimismo, esta corriente rechaza una posible armonía en las relaciones internacionales puesto que todos los Estados buscan un incremento constante de su poder, por lo que cualquier posible principio moral abstracto no podrá ser aplicado a la acción política a causa de estas características inherentes de las relaciones internacionales.

El segundo macro-escenario expuesto por Tehranian y Ogden y caracterizado por un discurso inmerso en los escenarios de colapso. En él se dan cita Attali, Huntington y Kaplan, y se presenta como elemento común una euforia marcada por el final de la Guerra Fría y un rápido aumento de la alarma sobre una aparente falta de ‘rendición de cuentas’ a las necesidades de los seres humanos que parece evidente en la fuerza del capital global y la rápida industrialización. En este escenario es recurrente la idea de catástrofe o de una consideración (quasi) escatológica del futuro humano. Esta ausencia de preocupación de las necesidades de las personas ha traído consigo, para alguno de los autores de este escenario, procesos de movilización de la población periférica o semiperiférica contra los centros de poder. De ahí que los autores de este contexto consideren plausible el potencial ascenso del riesgo de violencia.

El tercer gran escenario, el de los escenarios de transformación, donde nos encontramos con los anarquistas, los libertarios, los

⁹ Cf. İşıksal, H., “To What Extend Complex Interdependence Theorists Challenge to Structural Realist School of International Relations?”, en: *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, 3, 2-3 (2004), pp. 130-156.

¹⁰ Cf. Feng, L. — Ruizhuang, Z., “The Typologies of Realism”, en: *The Chinese Journal of International Politics*, 1, 1, (2006), pp. 109-134.





marxistas, Tinbergen y el propio Tehranian, entre otros. Este gran evento global basa sus confluencias en la idea de una transformación fundamental del sistema internacional. Este gran grupo aboga por una profunda metamorfosis del contexto internacional basándose en una óptica más normativa y optimista que los anteriores. Las pretensiones de cambio están apoyadas en una reforma de las políticas, de las estrategias, de la economía, de la cultura y de las condiciones ecológicas. En este gran entorno, y fuera del ámbito académico, podemos encontrarnos con el movimiento social de los indignados, que tanta repercusión internacional ha alcanzado.

Por lo tanto, podemos afirmar que hablar de la globalización y de sus consecuencias en el nuevo mundo que ésta configura es, en realidad, hacer referencia a las comunicaciones, a las relaciones sociales y personales, a las nuevas estructuras de poder, a los cambios demográficos, tecnológicos, políticos, sociales, culturales, religiosos, etc.¹¹ El problema que nos encontramos a la hora de comprender este fenómeno es que nos encontramos, de manera resumida, con dos polos muy marcados de argumentación sobre la misma: los globalizado-fílicos y los globalizado-fóbicos.

En el primer grupo estarían aquellos que consideran que la globalización es un proceso indefectible (univocismo), mientras que en el otro polo nos encontraríamos con los alter-globalizadores que afirman los elementos negativos de la misma pero tienen dificultades para poder establecer las características del nuevo mundo que propugnan. De ahí que éstos aboguen por una globalización alternativa sin discriminar demasiado cual sería, precisamente, dicha opción (equivocismo).

La globalización, al estar inmersa y ser parte fundamental de lo que Zygmunt Bauman ha denominado como sociedad

¹¹ Cf. Santos, B. de Sousa, "Globalizations"... , pp. 393-399.



líquida, se vuelve paradójica y peligrosa al convertirse en una especie de movimiento ideológico y político. En este sentido, como indica Santos¹², se ha desarrollado una falacia determinista que consiste en transformar las causas de la globalización en sus efectos inculcando la idea de que la globalización es un proceso espontáneo, automático, inevitable e irreversible. Por otro lado, también se ha ido generando la falacia de la desaparición del Sur a través de la cual no se diferencia entre el Norte y el Sur, o entre el centro, la periferia y la semi-periferia del sistema mundial.

Este discurso falaz implica, en cierto modo, la desaparición del proceso de «lugarización» y de la pérdida de identidad dentro de ese gran entorno macro-sociológico de la globalización actual. Recuérdense que el concepto de «lugar» hace referencia a aquel determinado espacio (geográfico, social y cultural) con el que nos sentimos identificados y que además nos induce el sentimiento de «estar en casa». Por lo tanto, la «lugarización» se contraponen, entonces, con los procesos propios de la globalización que tienden a desdibujar la singularidad de los lugares y personas, que revalorizan la igualdad en contra de la diversidad y «elimina» las peculiaridades de lo vernáculo en los territorios locales.¹³ Por lo tanto, la globalización y sus falacias de las que nos hablaba Santos parece que también presentan cierta vinculación con lo que Néstor García Canclini¹⁴ denomina como sujetos simulados.

Esta nueva concepción de las personas como seres simulados tiene mucho que ver con los actuales desarrollos tecnocientíficos puesto que la deconstrucción más radical de la subjetividad, de la que nos habla García Canclini, está siendo llevada a cabo por

¹² Cf. *Ibid.*, p. 395.

¹³ Cf. González Cruz, F., “Lugarización, globalización y gestión local”, en: *Documentación social*, 133 (2004), pp. 11-30.

¹⁴ Cf. García Canclini, N., *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2006.



procedimientos genéticos y socio-comunicacionales que favorecen dicha simulación. En este sentido cabe hablar de la robótica, de la clonación, de la transexualidad, de la ficción de la personalidad en juegos electrónicos, de tal manera que el significado de ser personas se está asomando al precipicio de la disolución tecnocientífica y globalizadora.¹⁵

Como hemos visto anteriormente, la conjunción de la actividad tecnocientífica con el incremento de la economía transnacional ha traído consigo un determinado proceso globalizador que tiene las características antedichas. En este contexto no se nos escapa que los diversos avances tecnocientíficos que se van produciendo tienen que ser gestionados y evaluados correctamente para evitar las derivas peligrosas que se encuentran inmersas dentro de la globalización. De hecho, ya estamos asistiendo a la mercantilización del conocimiento tecnocientífico que obliga a las regiones con menos potencial económico a estar en la periferia del sistema tecnocientífico. Este hecho sienta las bases de la materialización tecnocientífica de la *falacia de la desaparición del Sur* en la que las instituciones académicas rechazan o minusvaloran las estancias de investigación, proyectos de investigación, etc. que se realicen en colaboración con el Sur, siempre y cuando dicha investigación no implique la neo-colonización tecnocientífica del mismo. Por ello mismo, como bien afirma Santos¹⁶ la globalización presupone localización en las regiones más poderosas. De ahí que los investigadores tecnocientíficos busquen, por ejemplo, desarrollar su formación académica en el núcleo o en el centro del sistema tecnocientífico globalizado. De esta manera la globalización tecnocientífica restringe la toma de decisión a la interconexión entre los agentes internacionales del sistema tecnocientífico mundial situados en el centro de dicho sistema.

¹⁵ Cf. *Ibid.*, p. 148.

¹⁶ Cf. Santos, B. de Sousa, "Globalizations"... , pp. 393-399.



Respecto al desarrollo de la globalización, entendido en sentido general, Boaventura de Sousa Santos¹⁷ afirma que se está produciendo un segundo modo de producción de la globalización denominado *cosmopolitanismo insurgente*. El cual consiste en la generación de una resistencia organizada transnacionalmente con las inequidades producidas o intensificadas por la propia globalización.

Este proceso de “*revolución*” permite tener claro que el proceso globalizador, y sus consiguientes consecuencias para el progreso tecnocientífico, pueden asumir la posibilidad de un fenómeno creador de una nueva cosmópolis insurgente. En ella la hermenéutica de lo posible rompe con el determinismo de la realidad impuesta. De hecho, esta insurgencia rechaza la supuesta objetividad determinista de la globalización y asume una subjetividad relativista incondicional. Esta afirmación la podemos sustentar en los argumentos que se exponen desde los movimientos insurgentes. En este sentido, el Movimiento 15M afirma en su manifiesto que: “*Las prioridades de toda sociedad avanzada han de ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas.*”¹⁸ Ecologistas en acción exponen en un breve texto titulado Los mitos del progreso técnico donde se dice: “*El progreso es innegablemente una realidad cuando describe esta evolución. Pero es también una ideología, es decir, un conjunto más o menos consistente de opiniones y creencias, la mayoría inconscientes, que influyen nuestros comportamientos.*”¹⁹

¹⁷ Cf. Ibid.

¹⁸ Movimiento 15 M, Manifiesto Movimiento 15M - ¡Democracia real ya!, ¡Democracia Real YA!, 2011. Accesible en: <http://movimiento15m.org/manifiesto-movimiento-15m-%C2%A1democracia-real-ya/> Acceso: 10 de Octubre de 2012.

¹⁹ Ecologistas en acción, Los mitos del progreso técnico, Ecologistas en Acción, Barcelona, 2008, Accesible en: <http://ecowiki.ecologistasenaccion.org/images/a/a2/Broch-progres-ESP-081021-A5livret.pdf> Acceso: 10 de Octubre de 2012.



Las afirmaciones anteriores nos muestran que se sigue asumiendo el ideal de progreso por parte de los movimientos alter-mundistas pero reclamando una nueva conceptualización del mismo. Esta insurgencia concibe un progreso que busque, además, la equidad epistémica. Dicho de otro modo, el progreso tecnocientífico convencional parece tener para esta perspectiva tintes etnocentrismos que suponen la consideración de lo no-occidental como pre-científico, mítico y pre-racional. En este sentido afirma Pachón que el mundo occidental (él habla de Europa) impuso la letra y el conocimiento mediado por ella, sobre la tradición oral ejerciendo un nivel de coerción epistémico sobre las regiones colonizadas. Los grupos de subversión cosmopolita asumen este hecho y pretenden reconducir el progreso hacia procesos más interculturales y dialógicos.

La inclusión de la persona en la sociedad

Acabamos de mostrar como nuestra realidad mundial se encuentra sumida en una paradoja globalizadora en la que el univocismo y el equivocismo son hijos del mismo proceso. Ante esta realidad sólo nos cabe tomar una postura analógica que, como bien es sabido, está estrechamente vinculada con la frónesis aristotélica y, por tanto, supone la incorporación de elementos éticos a la resolución del problema. Dicho enfoque parte de la Hermenéutica Analógica del profesor Mauricio Beuchot²⁰, quien nos muestra la fecundidad de la misma y su posible aplicación a numerosos ámbitos del saber. Gracias a ella podemos empezar a pensar en un nuevo proceso de globalización en el que el analogado principal sea la persona. De este modo la asunción de una globalización personalizante, o si se prefiere personalista, tiene sentido. Téngase presente que la propia sociedad es reflejo de las personas que la

²⁰ Cf. Beuchot, M., Tratado de Hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación, UNAM, México, 2005; Beuchot, M., Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía, México, UNAM, 2007.



integran, de tal manera que el olvido o las excusas para excluir a la persona de los diversos procesos sociales puede traer graves consecuencias consigo. Somos perfectamente conscientes que a lo largo de la historia de la sociología se ha ido diluyendo el concepto de persona, siendo sustituido por el de sujeto. Ello permite realizar análisis sociales en los que los elementos ontológicos no tienen cabida o, si se prefiere, cada vez tienen menos sitio.

En este sentido Xavier Zubiri ha mostrado en su *Sobre el hombre* que la socialidad del ser humano tiene tres momentos diferenciales. El primero consiste en el momento de «versión» de cada uno de los miembros de una determinada sociedad desde sí mismo, a los demás. El segundo momento, desarrollado en base al primero, consiste en la «convivencia». Es decir, gracias al hecho de estar vertido a los demás somos capaces de convivir entre nosotros. Además, en esta convivencia cada uno de nosotros estará afectado por los demás lo que hace pensar al filósofo vasco que, gracias a dicha convivencia, somos capaces de habitar el mundo que nos ha tocado vivir; lo que Zubiri denomina «habitud».²¹ La socialidad es por tanto versión, convivencia y habitud.

El análisis que Zubiri hace de la sociedad es atinado. No obstante, él considera que la socialidad se basa en estar afectado por los otros en tanto que otros y no en tanto que personas. De ahí que podamos afirmar que, para Zubiri, la sociedad es un conjunto de otros que conviven y habitan un mismo entorno, pero ello lo harán en tanto que otros, lo que significa que la sociedad será, según este autor, un entorno despersonalizado. Por todo ello parece que el pensador español no considera que el elemento ontológico tenga cabida en sociedad puesto que ésta será una estructura en la que se producen un conjunto de posibilidades para el ser humano.

²¹ Zubiri, X., *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid, 1998, p. 53.



Asumimos que la sociedad es una estructura pero ello no quiere decir, a nuestro juicio, que no se produzca un proceso de interpenetración entre las personas y la sociedad. Si ello no fuese así, no tendría ningún sentido que intentásemos cambiar las estructuras sociales, mejorar la convivencia, desarrollar instituciones más democráticas, etc.

Pues bien. Si consideramos que el proceso globalizador puede, y debe, ser transformado, se hace obligado entender –ya que nuestra perspectiva de análisis es claramente hermenéutica– que éste sólo se realizará gracias a una interpretación analógica de los factores y fenómenos sociales pero con la salvedad de situar a la persona en el centro de nuestro análisis interpretativo. De este modo comenzará a tomar cuerpo con facilidad la concepción de una globalización relacional y no colonial al modo en el que Martin Buber²² nos decía que la palabra Yo-Tú sólo puede ser hablada con todo nuestro ser. De tal manera que dicha palabra es la primera palabra de la relación humana. Tanto es así que, para Buber, Yo llego a ser Yo mismo diciendo Tú.

Martin Buber, sin hacerlo explícito, vemos que desarrolla un pensamiento profundamente analógico en el que el ser humano se convierte en mestizo. Gracias a este mestizaje el ser humano crece en relación y diálogo. Asimismo, los fenómenos sociales podrían, y si se me permite, deberían ser también análogos y mestizos. De este modo, parece que tiene sentido hablar de un posible nuevo proceso de globalización en el que la analogía, el mestizaje, el diálogo, la comprensión mutua y la interculturalidad tienen cabida.

No se confunda el planteamiento que aquí estamos realizando con la concepción transmoderna de Rosa María Rodríguez Magda (2011) quien afirma que sería más adecuado utilizar el prefijo

²² Cf. Buber, M., Yo y tú, Caparrós, Madrid, 1998.



“*trans-*” que el “*post-*” para designar la situación que vivimos actualmente. De hecho considera que dicho prefijo nos refiere a un mundo en transformación, en el que se producen fenómenos transnacionales, transmisión de la información en tiempo real, transculturalidad, transtextualidad, etc. Por ello afirma que “*si a la sociedad industrial correspondía la cultura moderna, y a la sociedad postindustrial la cultura postmoderna, a una sociedad globalizada le corresponde un tipo de cultura que denomino transmoderna.*”²³

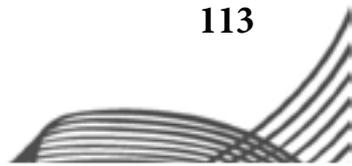
Ello no quiere decir no exista se esté produciendo dicha “*transmodernidad*”, o una “*modernidad líquida*” baumaniana, una “*hipermodernidad*” lipovetskyana o, incluso, “*el desierto de lo real*” mostrado por Žižek y recuperado en la famosa trilogía cinematográfica Matrix.

Lo que nosotros estamos defendiendo aquí es que podemos optar por una opción diferente, que no es nueva, pero sí más luminosa: la continuidad del pensamiento propio de la modernidad barroca, por lo menos en lo referente al concepto de analogía. De hecho, según Beuchot la modernidad barroca “*no se centró en la presencia, ni en la representación oblicua de la significatividad, del signo, del emblema, del símbolo*”²⁴, ello le permitió mantener el concepto de analogía que tanta relevancia tuvo en el Medioevo. De hecho Mauricio Beuchot afirma que, en contraste con la modernidad que ha imperado, “*el barroco tiene una tensión o pulsión más comunitaria, tiende a un cierto comunitarismo, por lo que se puede decir que también tiende a la interculturalidad.*”²⁵ A lo que añade,

²³ Rodríguez Magda, R. M., “Transmodernidad: un nuevo paradigma”, en: Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of Luso-Hispanic World, 1, 1 (2011), p. 7. Accesible en: <http://escholarship.org/uc/item/57c8s9gr> Acceso: 27 de Enero de 2012.

²⁴ Beuchot, M., *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*, México, UNAM, 2007, p. 94.

²⁵ Idem, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, Universidad Pedagógica Nacional-Plaza y Valdés. México, 2009, p. 107.





*“en el barroco, el sujeto es concebido como más dependiente que los demás. El que se aparta del grupo, se pierde; el que se sale de la tradición sin apoyo argumental intersubjetivo, puede caer en un callejón sin salida. No se sujeta a la tradición, abre la puerta y da cabida a la innovación...”*²⁶ Nuestro pensador converge con la interpretación de Alejo Carpentier quien nos dice que el barroco es una expresión cultural caracterizada por estructuras dinámicas y con una perspectiva policéntrica que asume la diferencia, a lo que nosotros añadimos, y la analogía. A lo que, desde una perspectiva no barroca, podemos añadir que “[...] *la sociedad es manifestación de la respectividad mutuamente recíproca de las realidades humanas, de unas personas con las demás.*”²⁷ Soy lo que soy respecto a los demás podría decir Zubiri, a lo que nosotros añadiríamos, siguiendo a Beuchot, ...pero por analogía con ellos.

Sin ningún lugar a duda la semilla ya está plantada, tal y como nos muestra el creciente impacto de pensamientos tales como la Hermenéutica Analógica. Lo que nos toca ahora es darle cuerpo y luchar para que, efectivamente, esta nueva concepción analógica de nuestro proceso globalizador se vuelva más analógico. Somos conscientes que hay graves dificultades, que la economía de mercado, junto con los fenómenos neo-colonizadores van a dificultar el camino. Ello no quiere decir que esta alternativa no sea viable y que no pueda ser defendida.

²⁶ Ibid.

²⁷ Zubiri, X., Sobre el hombre..., p. 51.



Bibliografía

Altarejos, F. — Rodríguez, A. — Fontrodona, J., *Retos educativos de la globalización. Hacia una sociedad solidaria*, Eunsa, Pamplona, 2007.

Beuchot, M., *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*, México, UNAM, 2007.

———, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, Universidad Pedagógica Nacional-Plaza y Valdés. México, 2009.

———, *Tratado de Hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, UNAM, México, 2005.

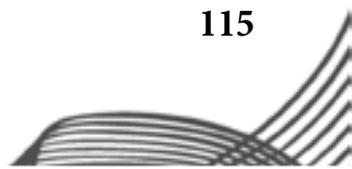
Buber, M., *Yo y tú*, Caparrós, Madrid, 1998.

Ecologistas en acción, *Los mitos del progreso técnico*, Ecologistas en Acción, Barcelona, 2008, Accesible en: <http://ecowiki.ecologistasenaccion.org/images/a/a2/Broch-progres-ESP-081021-A5livret.pdf> Acceso: 10 de Octubre de 2012.

Feng, L. — Ruizhuang, Z., “*The Typologies of Realism*”, en: *The Chinese Journal of International Politics*, 1, 1, (2006), pp. 109-134.

García Canclini, N., *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2006.

González Cruz, F., “*Lugarización, globalización y gestión local*”, en: *Documentación social*, 133 (2004), pp. 11-30.





Hirst, P. — Thompson, G., *Globalization in question: The international economy and the possibilities of governance*, Blackwell/Oxford, Malden, 1999.

İşiksal, H., “*To What Extend Complex Interdependence Theorists Challenge to Structural Realist School of International Relations?*”, en: *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, 3, 2-3 (2004), pp. 130-156.

Movimiento 15 M, *Manifiesto Movimiento 15M - ¡Democracia real ya!, ¡Democracia Real YA!*, 2011. Accesible en: <http://movimiento15m.org/manifiesto-movimiento-15m-%C2%A1democracia-real-ya/> Acceso: 10 de Octubre de 2012.

Moore, K. — Kleinman, D. L. — Hess, D. — Frickel, S., “*Science and neoliberal globalization: a political sociological approach*”, en: *Theory & Society*, 40 (2011), pp. 505-532.

Rodríguez Magda, R. M., “*Transmodernidad: un nuevo paradigma*”, en: *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of Luso-Hispanic World*, 1, 1 (2011).. Accesible en: <http://escholarship.org/uc/item/57c8s9gr> Acceso: 27 de Enero de 2012.

Santos, B. de Sousa, “*Globalizations*”, en: *Theory, culture and society*, 23, 2-3 (2006): 393-399.

Stutz, F. P. — de Souza, A. R., *The World Economy. Resources, Location, Trade and Development*. Prentice Hall. New Jersey, 1998.



Tehranián, M. — Ogden, M. R, “*Uncertain futures. Changing paradigms and global communications*”, en: *Futures*, 30, 2-3 (1998), pp. 199-210.

Zubiri, X., *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid, 1998.